
*Manuel Pérez Yruela
Felisa Ceña Delgado
y Fernando Ramos Real (*)*

*Los empresarios andaluces:
Autovaloración de su actividad
ante el desarrollo agrario*

INTRODUCCION

La consideración de los recursos humanos como capital o riqueza, de un país se remonta en la literatura económica a sir William Petty (1). Para los clásicos del siglo XIX, la creación y el mejoramiento de las aptitudes humanas eran factores tan importantes para elevar la producción, como la acumulación del capital físico. A principios del siglo XX los seguidores de A. Marshall se inclinaron por calificar como capital únicamente a la porción no humana del mismo. No obstante, la primera acepción no desapareció totalmente, como lo prueba el trabajo de J.R. Walsh (2).

Pero fue a partir de los años cincuenta, debido a la importancia adquirida por la teoría del desarrollo, cuando renació con fuerza el concepto de capital humano. El ejemplo

(*) Departamento de Economía y Sociología Agrarias. Universidad de Córdoba.

(1) Sir William Petty: «Political arithmetic», en *The economic writings of Sir William Petty*, ed. de Ch. H. Hull. Cambridge, vol. I, págs. 233-313, 1899.

(2) J. R. Walsh: «Capital concept applied to man». *Quarterly Journal of Economics*, vol. 49, págs. 255-85, 1935.

de la rápida reconstrucción europea, después de la Segunda Guerra Mundial, puso de manifiesto la importancia que para el crecimiento económico tiene la existencia de una población de trabajadores bien preparados y convenientemente motivados y organizados. Esta experiencia reforzó la postura de los que consideraban al capital humano como fuente principal del desarrollo económico.

En el sector agrario T.W. Schultz fue uno de los máximos defensores de este concepto, llegando a afirmar que siendo las aptitudes adquiridas por la población rural fundamentales para la modernización de la agricultura, el crecimiento rápido y continuo dependía, en gran medida, de las inversiones destinadas a dotar a la población rural de los conocimientos y aptitudes necesarias para lograr el crecimiento agrícola (3).

La importancia adquirida en los años sesenta por los recursos humanos era tal que su preparación y competencia técnica eran considerados como condición sine qua non para el desarrollo económico (4). En consecuencia, se estimaba que cuando las capacidades humanas no se situaban al mismo nivel que el capital físico, podrían convertirse en factores limitativos de dicho desarrollo (5).

Estas tesis serían comprobadas empíricamente en los años sesenta a través de los estudios dirigidos a identificar las causas de diferencias en la productividad agrícola entre países desarrollados y en desarrollo. Los resultados de estos trabajos manifestaron que dichas diferencias se debían tanto a los factores técnicos como al capital humano (6). Asimismo, trabajos del Banco Mundial, en los que se comparan la productividad y el espíritu innovador de agricultores

(3) T. W. Schultz (1964): *Transforming Traditional Agriculture*. Yale University Press. Trad. en castellano en ed. Aguilar en 1967.

(4) H. G. Johnson (1964): «Towards a generalized capital accumulation approach to economic development», en *Residual factors and economic growth*. O.C.D.E. París.

(5) T. W. Schultz (1961): «Investment in human capital». *American Economic Review*, vol. 51, págs. 1-17.

(6) Y. Hayami y V. W. Ruttan (1971): *Agricultural Development*. The Johns Hopkins Press. Londres.

instruidos y sin instruir, muestran diferencias, entre un 8 % y un 13 % en la productividad, a favor de los instruidos.

Estas diferencias en la productividad del factor trabajo son precisamente las que distinguen a las economías avanzadas de las subdesarrolladas, además del grado de complejidad de su tecnología (7). Es decir, el desarrollo de cualquier sector en general, y el agrario en particular, necesita una proporción cada vez mayor de mano de obra cualificada. Ello se debe no sólo a que las nuevas tecnologías así lo exigen, sino también a la complejidad de la organización de la producción y de la comercialización.

La Población Activa Agraria forma parte de ese capital humano necesario para elevar la productividad del factor trabajo. Pero los empresarios agrícolas, además, juegan un papel estratégico en el proceso de desarrollo a través de su capacidad innovadora. Dicha capacidad, afirma Schumpeter, es algo inherente a la condición de empresario, si bien según él mismo reconoce, no todos los empresarios la poseen. Por tanto, las actitudes que los agricultores adopten ante el cambio social son los determinantes más importantes del tipo de desarrollo que una sociedad puede llevar a cabo (8).

Es lógico, pues, que entender las actitudes de los agricultores y sus interrelaciones debe ser el primer paso en un análisis sistemático de estructuras agrarias y de transformación de la Agricultura (9). La toma de decisiones por parte de los agricultores puede verse afectada tanto por las características del medio físico, socio-económico y político como por las suyas propias. Entre las primeras cabría citar la creciente interdependencia de la Agricultura con las demás actividades económicas, las Políticas económicas, la integración del país en áreas de mercado más amplias, como la CEE, etc.

(7) W. C. Baum y S. M. Tolbert (1986): *La inversión en Desarrollo*. Banco Mundial, ed. Tecnos.

(8) P. Streeten (1972): *The frontiers of Development Studies*. The Macmillan Press, Londres. Trad. en castellano en F.C.E. 1982.

(9) S. I. Cohen (1978): *Agrarian structures and agrarian reform*. Martinus Nijhoff Social Sciences Division. Leiden/Boston.

En el caso de que tales circunstancias le sean adversas, por entrar en conflicto con sus intereses, los agricultores pueden rechazar el cambio y convertirse en un obstáculo para el desarrollo agrícola. Por otra parte, aspectos tales como el envejecimiento de la población agrícola, el bajo nivel de formación, determinadas pautas culturales, la forma en que los agricultores perciben y valoran su actividad, pueden convertirse en barreras difíciles de superar a corto plazo.

Por todo lo anterior, hoy en día, el estudio de las «circunstancias» de los agricultores es considerado por los investigadores como un paso previo, ineludible, a la planificación de cualquier programa de desarrollo agrario (10).

Los resultados de la investigación que se presentan en este artículo corresponden a un análisis de recursos humanos en el medio rural, conducente a conocer las posibilidades de desarrollo de cuatro comarcas andaluzas, así como las limitaciones y obstáculos que pudieran presentarse a dicho desarrollo (11). En definitiva, se trata de averiguar en qué medida los agricultores se sienten estimulados para involucrarse en procesos de cambio que pudieran repercutir en transformaciones de las agriculturas de las correspondientes comarcas. O, por el contrario, si mantienen actitudes más o menos resistentes, o bien no tienen expectativas positivas al respecto.

1. METODOLOGIA

La investigación se realizó mediante dos tipos de análisis: un análisis demográfico para conocer la población total disponible y algunos de sus rasgos principales: edad, nivel de formación, actividad, desempleo, situación profesional, etc. Y

(10) C. K. Eicher y J. M. Staaz (eds.) (1984): *Agricultural Development in the Third World*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.

(11) Proyecto financiado por la CAICYT. *Capacidad empresarial y utilización de la fuerza de trabajo en la Agricultura andaluza* (1982-1985).

un estudio de opinión entre los empresarios agrícolas, que constituye el objeto del presente artículo.

El procedimiento seguido fue el de la encuesta a una muestra representativa de empresarios agrícolas. En el cuestionario se incluyeron preguntas relacionadas con temas como la evolución de la agricultura comarcal y regional, los problemas más importantes que aducían para justificar esas valoraciones, el funcionamiento de sus propias explotaciones, la capacidad de innovación, el atractivo que tiene para ellos y para las nuevas generaciones la profesión de agricultor.

La decisión de qué comarcas seleccionar se hizo tratando de abarcar las producciones agrícolas más representativas de Andalucía. Escogimos, así, «La Campiña» de Sevilla como representativa del cultivo de cereales y plantas industriales; «La Campiña Alta» de Córdoba por el viñedo; y la «Campiña Norte» de Jaén por el olivar. La elección de la cuarta comarca: «Río Nacimiento» de Almería la hicimos por su marcado carácter de zona subdesarrollada y con graves limitaciones en cuanto a la potencialidad de sus recursos naturales. Se trata, pues, de comarcas que presentan diferencias importantes entre ellas, que han permitido establecer comparaciones interesantes. En efecto, la situación más extrema del conjunto se da en la comarca de «Río Nacimiento» (Almería) que, tal como ya hemos dicho, por sus características de acusada pobreza de recursos naturales, técnicas de cultivo inadecuadas y recursos humanos poco aptos para acometer nuevas acciones, manifiesta un nivel notable de subdesarrollo con muy pocas expectativas de que pueda en el futuro superarse. Las otras tres comarcas disponen de recursos naturales bastante más ricos, aunque entre ellas existen diferencias en cuanto a su potencialidad productiva. La «Campiña Norte» (Jaén), con sistemas de producción predominantes del tipo olivar-herbáceos de secano tiene recursos más limitados que la «Campiña Alta» (Córdoba) o «La Campiña» (Sevilla) (12). Estas dos comarcas tienen una

(12) Las comarcas corresponden a las delimitadas por el Ministerio de Agricultura en la Tipificación de Comarcas Agrarias españolas. Madrid, 1978.

potencialidad productiva alta sólo limitada por la disponibilidad de riego. Dentro de los sistemas de producción de estas tres comarcas, existen explotaciones eficientes y viables en número apreciable que permiten a sus propietarios tener expectativas más positivas respecto al futuro. No obstante existen también en ellas muchas explotaciones (más del 50 % en ocasiones) que no tienen estas características.

Esta situación diferencial se manifiesta en los resultados del estudio de opinión. Las opiniones de los empresarios de la comarca almeriense, como se verá a continuación, contrastan con las de los de las otras comarcas, por su acusado pesimismo, ausencia de estímulos y falta de expectativas. Entre las otras tres comarcas los resultados son más parecidos, aunque, en términos generales, puede afirmarse que el tono pesimista o negativo de las respuestas es más alto en la «Campiña Norte» (Jaén) y significativamente menor en «La Campiña» (Sevilla), lo cual refleja en cierta medida las diferencias ya señaladas en las limitaciones que los recursos naturales imponen a cada una de ellas.

Una de las conclusiones generales de toda la investigación es que dentro de los sistemas agrarios identificados en cada una de las comarcas, con excepción de «Río Nacimiento», existen posibilidades nada desdeñables de emplear más eficientemente los recursos disponibles; la posibilidad de que esto se consiga depende, entre otros factores, de la predisposición de los empresarios a asumir tales posibilidades y ponerlas en práctica.

Sin embargo, el resultado del estudio de los recursos humanos que presentamos aquí plantea bastantes dudas sobre ello. En general, las conclusiones que las respuestas de los empresarios, que se detallan más adelante, permiten establecer que se trata de un colectivo que mayoritariamente considera muy negativamente la situación del sector agrario, tanto en su propia comarca como a nivel de toda Andalucía, valora poco la profesión de agricultor, no desea que sus hijos continúen trabajando en la agricultura, ni cree que esta profesión sea

atractiva para los jóvenes. No creen tener mucha capacidad de innovación y continúan invocando todo tipo de ayudas, especialmente las de la administración, como impulsoras principales del cambio. En resumen, presentan algunas características que pueden ser interpretadas como limitantes para alcanzar el nivel de utilización de los recursos que la potencialidad productiva de esas comarcas permitiría.

Los resultados de este estudio se ofrecen con cierto retraso sobre la fecha en que se hizo el trabajo de campo. Pensamos, sin embargo, que la mayor parte de las opiniones mantienen aún su vigencia, porque se refieren a cuestiones poco coyunturales, sobre las que, además, no se han producido cambios importantes que pudieran haberlas alterado. Creemos que, por otra parte, puede merecer la pena darlos a conocer porque son muy escasas las publicaciones existentes sobre estudios de opinión entre empresarios agrícolas andaluces y quizá sea útil que este estudio vea la luz por si pudiera servir como referencia para otros similares que se hayan hecho o se estén realizando.

Las encuestas como técnica de investigación social tienen limitaciones muy importantes que no vamos a analizar aquí. Las opiniones y actitudes que se reconstruyen a través de ellas son, generalmente, fragmentarias y no reflejan totalmente la complejidad de la mentalidad de la población estudiada. No queríamos adentrarnos en el análisis de los resultados del estudio sin advertir que, como otros, también éste adolece de limitaciones similares.

2. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA POBLACION Y COMARCAS ESTUDIADAS

2.1. Características agronómicas (13)

La comarca de «Río Nacimiento» (Almería) constituye un conjunto de tierras que descienden en dirección oeste-sureste desde las sierras de Baza y Nevada hasta el río Nacimiento. Geotécnicamente, está integrada, en su mayor parte, por tierras que sufrieron los plegamientos alpinos, cuya litología se compone de materiales antiguos, con una cuña interior de materiales pos-orogénicos que rellenan el fondo del valle y donde se localizan la mayor parte de los suelos aptos para el cultivo. Tiene un relieve muy acentuado, con casi un 70 % de su superficie con pendientes mayores del 20 %. El clima posee un importante déficit hídrico por la elevada evapotranspiración y el reducido aporte pluviométrico. La mayor parte de los cultivos necesitan ser regados. Para ello se utilizan pozos y algunas fuentes que recogen el agua procedente del deshielo de las sierras Nevada y de Baza. El agua disponible es escasa y su aprovechamiento deficiente (acequias antiguas, canales en mal estado), por lo que es muy frecuente no disponer de agua para riego en los momentos necesarios, con el consiguiente perjuicio para los cultivos. Podría resumirse diciendo que se trata de una comarca con recursos naturales muy pobres y escasos, limitaciones ambas muy difíciles de superar, todo lo cual se refleja en el bajo nivel de desarrollo económico de esta comarca, la más pobre, con mucha diferencia, de las cuatro estudiadas, que se encuentra, además, entre las más pobres de Andalucía.

La «Campiña Alta» (Córdoba) se asienta en la franja superior media de la fosa alpina de origen tectónico rellena de sedimentos terciarios y cuaternarios que constituye la depresión Bética. Esta comarca está limitada al Sur por las

(13) Estas breves descripciones de las características geológicas y agrológicas de las comarcas se basan en el análisis de los recursos naturales que se ha hecho dentro de esta investigación y en fuentes secundarias entre las que destacamos: J. Bosque Maurel.

sierras sub-béticas, que constituyen un límite natural. Al Este y Oeste limita con las provincias de Granada y Sevilla respectivamente, por razones administrativas, ya que no hay discontinuidad geomorfológica con las zonas limitantes. Al Norte limita con las lomas más próximas al cauce del Guadalquivir, por su margen izquierda.

Desde el punto de vista agrícola, los suelos de esta comarca son aptos para una gran variedad de cultivos, y especialmente para los de secano (cereales, girasol, olivar, viña, remolacha), que tradicionalmente se han sembrado con rendimientos altos. El factor limitante más importante para otros cultivos es el déficit hídrico en la estación cálida, potencialmente subsanable con el incremento del riego aún posible.

La «Campaña Norte» (Jaén), se extiende en forma triangular desde un vértice formado por la confluencia de los ríos Guadalimar, Guadalín, Guadalmena, Guadiel, Rumberal y Guadalbullón con el Guadalquivir. El límite norte lo forma el frente sur de la Sierra Morena y el sur, menos definido, las sierras sub-béticas. Al Oeste limita con la provincia de Córdoba. El cultivo del olivar es lo más sobresaliente del paisaje agrario de esta comarca, cuyos recursos edáficos son menos ricos que los de las campiñas de Córdoba y Sevilla.

La «Campaña» (Sevilla), se asienta, al igual que la de Córdoba, en la franja sur de la depresión Bética, limitando al Norte con las lomas próximas al Guadalquivir y al Sur con las sierras sub-béticas. Agrológicamente se trata de un área de gran aptitud para el cultivo, con escasas limitaciones, de forma similar a la descrita para la «Campaña Alta» de Córdoba.

La extensión y densidad de población varía de unas a otras. Las Campiñas Alta y Norte están más densamente pobladas. La densidad de población es, en ambas, superior a la media andaluza y la de España. Están formadas por 13 y 16 municipios respectivamente. La comarca cordobesa tiene seis pueblos grandes, con más de diez mil habitantes, cuatro

de los cuales tienen más de veinte mil. La de Jaén, sin embargo, tiene municipios mucho más pequeños, con excepción de los de Bailén y Linares. La de Río Nacimiento está escasamente poblada, con una densidad muy por debajo de la media regional, lo cual es debido a sus características geomorfológicas y a la escasez de sus recursos. La Campiña en Sevilla, es una comarca de gran extensión y aunque está formada por 16 municipios, 10 de los cuales tienen más de diez mil habitantes, su densidad de población es inferior a la media andaluza y española.

CUADRO 1

Densidad de población de las comarcas

Comarcas	Superficie (Km²)*	Habitantes**	Habts./Km²
Río Nacimiento (Almería) ...	789,1	11.117	14,1
Campiña Alta (Córdoba)	1.756,1	160.800	91,5
Campiña Norte (Jaén)	1.203,7	112.386	93,4
La Campiña (Sevilla)	5.378,8	309.510	57,5
ANDALUCIA			73,8
ESPAÑA			74,8

Fuentes: * Comarcalización Agraria de España. Madrid. Ministerio de Agricultura, 1978.

** Actualización de Padrones Municipales, 1983. Ayuntamientos y Diputaciones.

La parte de la superficie total que es susceptible de aprovechamiento agrario es bastante alta en todas las comarcas, excepto en la de Río Nacimiento en que sólo representa el 12% de aquélla, debido a sus especiales características físicas.

CUADRO 2

Superficie labrada y regable

Comarcas	Superficie total (Has.)	Superficie labrada (Has.)*	Superficie regable (Has.)*
Río Nacimiento (Almería) ...	78.913	9.593	3.644
Campiña Alta (Córdoba)	176.610	137.504	3.043
Campiña Norte (Jaén)	120.370	106.506	8.117
La Campiña (Sevilla)	537.880	444.641	58.454

Fuentes: * Censo Agrario. Madrid. Instituto Nacional de Estadística, 1982.

El regadío representa una pequeña parte de la superficie labrada, excepto en el caso de la comarca almeriense, aunque debe observarse que la superficie regable de esta comarca no se riega de hecho por las razones antes expuestas. Se trata, pues, de comarcas con predominio de los cultivos de secano, como puede observarse en el cuadro n.º 3.

Los cultivos más importantes varían de una a otra comarca. En «Río Nacimiento» son los frutales, almendro, olivar y el viñedo (uva de mesa); en la «Campiña Norte» son el olivar, los cereales y las plantas industriales (remolacha sobre todo); en la «Campiña Alta» son el olivar, los cereales, remolacha y viñedo (zona de Montilla-Moriles) y en «La Campiña» son los cereales, las plantas industriales (remolacha y algodón) y el olivar. Se trata, pues, de comarcas con una cierta especialización en los aprovechamientos que dan lugar a sistemas agrarios diferentes en cada una de ellas.

2.2. Tamaño de las explotaciones

La estructura dimensional de las explotaciones tiene las siguientes características en cada una de las comarcas. En Río Nacimiento predominan las explotaciones pequeñas menores de 10 Has., e incluso menores de 1 Ha. Las explotaciones grandes y medianas pueden asimilarse a las pequeñas, ya que la mayor parte del suelo es improductivo y sólo se cultivan las partes de las fincas que están en el lecho del río o próximas a él. En las comarcas de Jaén y Córdoba abundan las explotaciones pequeñas, de viabilidad económica dudosa, excepto en los casos de buenos olivares o explotaciones de regadío. Las medianas tienen poco peso y existen pocas explotaciones grandes que ocupen la mayor parte de la superficie cultivada. En La Campiña de Sevilla abundan más las explotaciones medianas y grandes, aunque las pequeñas tienen aún un peso importante. La presencia de la gran explotación es mayor en esta última comarca, seguida, por orden, de la de Córdoba, Jaén y Almería, no existiendo

CUADRO 3
Aprovechamientos agrícolas más importantes

Comarcas	Total Superficie Labrada (Has.)	Cereales grano (Has.)		Leguminosas (Has.)		Plantas Industriales (Has.)		Barbechos (Has.)		Forrajes (Has.)		Hortalizas (Has.)		Frutales (Has.)		Olivar (Has.)		Viñedo (Has.)	
		s	r	s	r	s	r	s	r	s	r	s	r	s	r	s	r	s	r
Río Nacimiento (AL)...	9.593	145	411	7	78	—	8	1.221	—	56	7	112	3.789	821	571	1.176	208	421	
Campaña Alta (CO) ..	137.504	20.620	349	985	6	6.033	856	5.133	169	126	241	863	283	102	84.470	414	16.218	81	
Campaña Norte (JA) ..	106.506	20.826	2.303	1.834	33	3.485	2.065	7.854	416	489	146	111	107	17	62.793	2.966	584	10	
La Campiña (SE) ...	444.641	182.561	16.017	3.286	47	148.180	34.569	3.959	223	246	289	983	243	2.947	46.619	1.689	1.044	19	
CORDOBA		175.104	20.304	4.952	339	73.565	22.685	50.589	2.446	2.445	492	2.168	1.449	2.347	235.988	1.949	21.181	94	
Almería		50.484	5.667	1.197	234	—	22	70.538	100	2.287	161	14.725	45.282	10.712	8.566	2.314	1.101	5.604	
Jaén		104.003	11.121	6.078	401	10.270	6.270	52.365	1.441	1.908	352	4.046	4.184	498	377.100	34.655	2.590	164	
Sevilla		269.573	64.289	7.636	186	192.922	55.326	17.201	7.389	4.072	686	5.380	1.252	11.875	146.973	4.780	2.900	269	

Fuente: Censo Agrario, 1982. Cuadernos provinciales.

s: secano.

r: regadío.

prácticamente en esta última. El mayor peso de la pequeña y mediana explotación, así como el menor peso de la muy pequeña (14) en la Campiña de Sevilla significan una estructura dimensional relativamente más equilibrada y con mayor número de explotaciones viables que en las otras comarcas. Esto creemos que explica, en parte, algunas de las diferencias en los resultados del estudio de opinión que, como más adelante se verá, se observan entre los empresarios de esta comarca y las restantes.

La muestra de encuestados, según el tamaño de sus explotaciones, no ha pretendido reflejar la estructura de la propiedad estrictamente. Seguimos el criterio de que representase la importancia económica de las explotaciones, tanto desde el punto de vista de la viabilidad, como desde la perspectiva del desarrollo y de la generación de empleo. Por eso se han primado en la muestra las explotaciones medianas y grandes, como puede verse en el cuadro n.º 4.

2.3. Algunas características de los empresarios encuestados

Los empresarios agrícolas de estas comarcas constituyen un colectivo relativamente envejecido, ya que en todas ellas los que tienen cincuenta y cinco o más años representan casi la mitad del conjunto de empresarios. El grupo de empresarios jóvenes (con menos de treinta y cinco años) es bastante reducido y significativamente alto el de empresarios en activo con más de sesenta y cinco años. La muestra seleccionada en la encuesta representa razonablemente bien la estructura de edades de la población con algunas desviaciones producidas por las dificultades para sustituir encuestas fallidas manteniendo la cuota correspondiente a cada pueblo.

Desde el punto de vista del nivel general de instrucción del colectivo encuestado, los datos obtenidos muestran que los

(14) Entendemos por muy pequeñas las explotaciones menores de 5 Has.

CUADRO 4
Tamaño de las explotaciones y estratificación de la muestra.
N.º de explotaciones según tamaño (%)

Tamaño Explotaciones	Río Nacimiento		Campiña Alta		Campiña Norte		La Campiña	
	Estructura Comarca*	propiedad Muestra**	Estructura Comarca*	propiedad Muestra**	Estructura Comarca*	propiedad Muestra**	Estructura Comarca*	propiedad Muestra**
< 10 Has.	75,2	60,0	83,5	35,9	81,6	41,5	47,8	34,5
10-50 Has.	20,7	29,1	12,9	35,3	15,1	34,4	39,2	36,9
50-100 Has.	1,9	7,0	2,2	14,4	1,9	12,6	5,8	16,2
> 100 Has.	2,2	3,9	1,4	14,4	1,3	11,6	7,1	12,4

Fuentes: * Censo Agrario, 1982.

** Datos de la encuesta.

CUADRO 5
Estructura por edades de los empresarios agrarios y de la muestra (%)

EDADES	Río Nacimiento		Campiña Alta		Campiña Norte		La Campiña	
	Total Empresarios*	Muestra**	Total Empresarios*	Muestra**	Total Empresarios*	Muestra**	Total Empresarios*	Muestra**
< 34	9,7	7,9	6,1	9,1	7,5	8,1	8,3	8,3
35-54	39,3	30,5	47,3	43,8	45,7	49,5	48,7	53,8
55-64	26,6	32,2	27,5	31,7	24,5	30,5	24,4	27,2
> 65	24,3	19,6	19,3	14,4	22,2	11,9	20,2	10,7

Fuentes: * Censo Agrario. Instituto Nacional de Estadística, 1982.

** Datos de la encuesta.

CUADRO 6
Nivel de instrucción general de la población y de la muestra de empresarios
de cada comarca (%)

Comarcas	Río Nacimiento		Campiña Alta		Campiña Norte		La Campiña	
	Total comarca*	Muestra empresarios**	Total comarca*	Muestra empresarios**	Total comarca*	Muestra empresarios**	Total comarca*	Muestra empresarios**
Analfabetos	27,1	12,6	22,6	7,2	16,6	4,7	21,1	6,6
Sin estudios	40,6	55,7	33,4	42,2	40,7	33,2	38,7	51,0
Estudios primarios	18,3	26,1	17,3	17,3	19,7	35,9	19,3	22,1
Bachiller / F. Profesional	4,3	3,0	11,7	13,8	17,4	15,6	9,7	10,7
Estudios Universitarios								
(1º y 2º ciclo)	3,7	2,6	2,9	17,3	4,2	9,8	2,3	8,6

Fuentes: * Censo de Población, 1981 y actualización de padrones, 1983.

** Datos de la encuesta.

Las diferencias hasta 100 % corresponden a quienes no indican el nivel de instrucción.

empresarios agrícolas tienen mayor nivel de instrucción que el conjunto de la población de cada una de las comarcas. Destaca, no obstante, el alto porcentaje de empresarios que, según la muestra, no ha llegado a completar los estudios primarios. «Río Nacimiento» en Almería y «La Campiña» en Sevilla son las comarcas en las que los empresarios tienen el nivel de instrucción más bajo.

En cuanto a la formación específicamente agraria, más de las tres cuartas partes de los empresarios encuestados la han recibido por procedimientos tradicionales de transmisión de una generación a otra. Es una minoría la que ha recibido alguna formación agraria de cualquier nivel, como puede verse en el cuadro n.º 7.

CUADRO 7
Conocimientos sobre agricultura (%)

	Comarcas			
	Campiña Alta	Campiña Norte	La Campiña	Río Nacimiento
Tradicional	81,4	77,3	75,5	85,0
Cursillos S.E.A.	8,2	14,2	3,1	8,3
Escuela Capacitación	0,3	1,0	1,0	1,3
F.P. Agraria	0,0	2,4	0,0	2,6
Perito Agrícola	2,3	0,3	2,8	0,0
Ingeniero Agrónomo	0,3	1,7	1,0	0,0
No indica	7,5	3,1	16,6	3,0

Fuente: Datos de la encuesta.

Según estos datos puede concluirse, como resumen, que en el colectivo encuestado predominan cuantitativamente los empresarios de edad relativamente avanzada y con un nivel de formación bajo. Junto a este grupo, que por su tamaño, condiciona los comportamientos y actitudes predominantes, pueden identificarse otros de menor edad o mayor nivel de formación, cuantitativamente menores y en los que cabe presuponer rasgos diferentes del anterior.

2.4. La muestra

El tamaño de la muestra para cada comarca se ha calculado a partir del número de explotaciones que, según los datos que nos facilitaron las cámaras agrarias locales y provinciales, había en cada una de ellas. Una vez publicado el Censo Agrario de 1982 contrastamos estas cifras con las proporcionadas por el censo, encontrando desviaciones importantes respecto a los primeros. Esto no debe extrañar, ya que el censo actualizó los datos que obraban en poder de las cámaras a través de los cuestionarios sometidos directamente a los agricultores. Es mucho más chocante, sin embargo, la diferencia que hemos encontrado entre estos datos y los del censo de población de 1981, como puede verse en el cuadro n.º 8.

En el censo de población de 1981, el número de personas que se declaran empresarios agrícolas, incluidos los autónomos, es muy inferior no sólo al número de explotaciones, sino incluso al número de empresarios que, según el Censo Agrario, tienen como ocupación principal la agricultura. Pueden establecerse varias hipótesis para explicar estas diferencias. En primer lugar la diferente naturaleza y técnica de ejecución de ambos censos que, en principio, permite suponer que el agrario es más estricto al identificar a los empresarios. En segundo lugar, el hecho constatado en este estudio, de la enorme importancia que tiene la doble actividad entre los empresarios agrarios que en algunas comarcas alcanza a más del 50%. Esto permite conjeturar que, en el Censo de Población, quienes tienen otras ocupaciones además de la agraria, se identifiquen como activos en otros sectores. Aún así, las diferencias son tan notables que estas dos hipótesis no las pueden explicar por sí solas.

Con independencia de estos problemas que ponen de manifiesto las dificultades que aún tenemos para disponer de información ajustada a la realidad de la agricultura, la muestra fue diseñada para que los resultados de cada una de las

CUADRO 8
N.º de empresarios agrícolas y tamaño de la muestra

Comarcas	Tamaño de la muestra	Datos Cámaras Agrarias		Datos Censo Agrario		Datos Censo Población 1981	
		N.º Empres. Agríc.	N.º explotaciones	N.º explotaciones	N.º empresarios cuya ocupación princ. es la agraria	Empresarios agrarios	Empresarios agrarios
Río Nacimiento (AL) ..	237	2.002	2.726	1.598	461		
Campaña Alta (CO) ...	306	19.015	15.266	4.021	1.514		
Campaña Norte (JA) ..	295	12.859	12.036	3.457	796		
La Campaña (SE)	291	14.001	13.932	7.668	5.219		
TOTAL	1.129	47.877	43.960	16.744	7.990		

comarcas, estudiadas independientemente, alcanzasen unos niveles de significación del 95,5 % correspondientes a unos intervalos de confianza de dos sigmas. Imponiéndose la restricción de que el error de estimación se mantuviera en valores inferiores al 6 %.

3. LA OPINION DE LOS EMPRESARIOS

En este apartado se analizan con detalle las opiniones recogidas en el estudio. Se han agrupado para presentarlas en cuatro grandes áreas: la evaluación de la agricultura comarcal y andaluza; la opinión sobre la propia explotación; la capacidad de innovación y la valoración de la profesión de agricultor.

3.1. Evaluación de la agricultura andaluza y comarcal

En el conjunto de preguntas del cuestionario que interrogaban sobre la evaluación global de la situación de la agricultura andaluza y la de la propia comarca, lo más destacable de las respuestas es la visión negativa de una gran mayoría de encuestados sobre la situación del sector en el que desarrollan su actividad. Entre el 64 y el 78 %, según comarcas, de las respuestas valoran como «mala» o «muy mala» la situación de la agricultura andaluza. Hay ligeras diferencias entre comarcas.

Evaluación de la agricultura andaluza (%)

	Buena o muy buena	Regular	Mala o muy mala	Muy mala
Río Nacimiento (AL)	5	16	76	23
Campaña Alta (CO)	4	25	69	33
Campaña Norte (J)	3	17	78	32
La Campaña (SE)	5	29	64	24

La opinión menos negativa se encuentra en «La Campiña» de Sevilla y la más negativa en la «Campiña Norte» de Jaén. Pero igualmente importante es que entre aquellos que la valoran negativamente casi la mitad expresan un juicio muy negativo, es decir, la califican como «muy mala».

Esta opinión, de acuerdo con los cruces de variables efectuados, no varía significativamente con la edad ni con el nivel de conocimientos. Sólo varía muy ligeramente con el tamaño de las explotaciones de los encuestados, en el sentido de que quienes tienen explotaciones mayores de 100 Has., tienen una opinión algo peor que la media. Tampoco parece que esta opinión dependa mucho de la situación de la agricultura de cada comarca, es decir, sea reflejo de los problemas que viven con más proximidad los encuestados. Si así fuese, no podrían explicarse bien las escasas diferencias que hay entre las opiniones de las cuatro comarcas.

Parece, pues, que se trata de un estado de opinión generalizado, relativamente independiente de cualquier variable de las consideradas en la encuesta, que probablemente refleja más una componente de la mentalidad de los agricultores, en este caso pesimista, que la propia realidad de la agricultura como actividad económica. La agricultura andaluza en su conjunto presenta rasgos positivos suficientes en relación a otras zonas de España como para pensar que estos resultados de la encuesta no corresponden a tal realidad. No obstante, esta es la opinión de los encuestados y, como veremos más adelante, es congruente con las emitidas sobre otras cuestiones planteadas, en las que vuelve a manifestarse el tono pesimista.

Evalúan de forma muy parecida la agricultura andaluza y la de sus propias comarcas. Entre un 60% y un 93%, según las comarcas, creen que la agricultura de éstas está en situación mala o muy mala. En este caso, las diferencias comarcales están más marcadas. Los empresarios de la comarca almeriense manifiestan su opinión negativa, casi unánime, mientras que los servillanos son los menos

negativos, lo cual refleja las diferencias objetivas que hay, al menos entre Río Nacimiento y las demás comarcas. Exceptuando este caso, la opinión sobre la agricultura de cada comarca es ligeramente menos negativa que la que los mismos encuestados tenían sobre la agricultura andaluza en general. Se da, además, la coincidencia de que la ordenación que puede establecerse entre las comarcas en función del porcentaje de opiniones negativas expresadas se corresponde, inversamente, a la ordenación que podría hacerse de las mismas según sus recursos potenciales. Aunque, como decimos, sólo pueda considerarse como mera coincidencia, ya que las diferencias de porcentajes entre comarcas no es estadísticamente significativa.

La similitud de las respuestas para los dos niveles de evaluación, regional y comarcal, pone de manifiesto nuevamente la tendencia de los encuestados a establecer pocas diferencias en función de las características de cada comarca cuando comparan éstas con el conjunto de la agricultura andaluza.

Evaluación de la agricultura de la comarca (%)

	Buena o muy buena	Regular	Mala o muy mala	Muy mala
Río Nacimiento (AL)	0	4	93	64
Campaña Alta (CO)	6	31	62	30
Campaña Norte (J)	6	26	67	27
La Campaña (SE)	7	32	60	21

Casi la mitad o más de los encuestados, según las comarcas, equiparan la situación de ambas, aunque una minoría significativa en cada una de ellas (excepto en Almería) considera mejor la situación de su propia comarca.

Tanto la evaluación de la agricultura comarcal como la comparación con la andaluza no presentan variaciones significativas en relación a la edad, el nivel de formación o el

Comparación entre la agricultura comarcal y andaluza (%)

	Mejor o mucho mejor	Igual	Peor o mucho peor
Río Nacimiento (AL)	0	15	62
Campaña Alta (CO)	14	59	14
Campaña Norte (J)	24	47	16
La Campaña (SE)	21	48	15

tamaño de las explotaciones. Tan sólo hemos observado una ligera tendencia en el grupo de explotaciones entre 50 y 100 Has., en las comarcas de Córdoba y Jaén, a evaluar peor la situación de la agricultura comarcal y también otra ligera tendencia entre los de mayor nivel de formación en las comarcas de Córdoba, Jaén y Sevilla a comparar más positivamente la agricultura de estas comarcas con la de Andalucía. En la comarca de Almería parecen tener una conciencia clara de su situación desfavorable respecto al resto.

La interpretación de estos resultados ha de hacerse separando la comarca de «Río Nacimiento» de las otras tres. En aquella los resultados obtenidos en la evaluación comarcal y la comparación con otras comarcas reflejan de alguna manera la pobreza de recursos que tiene. En las otras tres, los resultados no podrían interpretarse en estos mismos términos. Más bien podrían ser un indicador de un estado de opinión más general entre los empresarios agrícolas que se manifiesta en una valoración negativa del sector agrario no sólo en términos económicos, sino también culturales y sociales, como se pondrá de manifiesto a través de otras respuestas al cuestionario que se analizan a continuación.

Los resultados también permiten aventurar la hipótesis de que los grupos de encuestados en cada comarca podrían subdividirse en dos: uno, mayoritario, que puede representar aproximadamente las dos terceras partes de la muestra en el que se concentran las opiniones más negativas y otro, minoritario, que expresa las opiniones globales menos negativas. Cuantitativamente esta división se mantiene, como

se verá en adelante, en muchas de las respuestas a otras preguntas, lo que puede significar que este grupo que no participa de aquel estado de opinión tan pesimista pudiera corresponderse con aquellos que están más satisfechos con el resultado de sus explotaciones, con la profesión de agricultor y más interesados en las mejoras e innovaciones dentro de su actividad.

Cuando los encuestados evalúan los aspectos concretos que influyen positiva o negativamente en la actual situación de la agricultura, sus respuestas permiten identificar tres grupos de posibles causas. El primer grupo lo forman aquéllas sobre las que la mayoría opina que perjudican «mucho» o «bastante». Estos aspectos son los que tradicionalmente han constituido motivos de queja de los agricultores: el precio de los inputs, el precio de los productos, los tipos de interés y los canales de comercialización, aunque este último no merece a los encuestados una opinión tan negativa como los otros. Existen diferencias importantes de unas comarcas a otras que no pueden explicarse fácilmente.

Factores que perjudican «mucho», «bastante» o «algo» la situación de la agricultura regional o comarcal (%)

	Precio abonos	Precio tratamientos	Precio productos	Tipos de interés	Canales comercial.
Río Nacimiento (AL)	90	78	87	59	63
Campaña Alta (CO) ..	54	52	48	45	20
Campaña Norte (J) ...	66	57	59	39	34
La Campaña (SE)	94	87	86	88	59

El segundo grupo lo forman una serie de factores sobre los que la opinión predominante ha sido la de considerarlos beneficiosos, siendo muy bajos los porcentajes de quienes los han considerado perjudiciales en cualquier medida: en todas las comarcas inferiores al 10%. En el caso de la comarca almeriense las opiniones mayoritarias (80%) sobre el funcionamiento de las cooperativas y la disponibilidad de la

mano de obra se sitúan en «ni perjudica ni beneficia» o en «no sabe». Algo similar sucede en las otras comarcas, en las que los porcentajes de «no saben» oscilan entre el 30 % y el 50 %.

Factores que benefician «mucho», «bastante» o «algo» a la situación de la agricultura regional o comarcal (%)

	Funcionamiento cooperativas	Disponibilidad ayuda técnica	Disponibilidad subvenciones	Disponibilidad mano de obra
Río Nacimiento (AL)	5	43	57	45
Campaña Alta (CO)	33	32	37	25
Campaña Norte (J)	42	42	38	32
La Campiña (SE)	43	51	38	30

Finalmente, el tercer grupo lo forman otros factores en los que la tendencia de las opiniones ha sido a considerarlos neutros (ni perjudican ni benefician) y, sobre todo, a no juzgarlos por desconocimiento. Estos factores son: disponibilidad de ayudas para la adquisición de tierras, disponibilidad de ayudas para la transformación de explotaciones, relaciones con las industrias transformadoras y el precio de la jornales. En todos ellos, la suma de las dos categorías de respuestas anteriores oscila entre el 65 % y el 85 %, excepto en el caso de las relaciones con las industrias transformadoras y el precio de los jornales en los que un 33 % aproximadamente, como media de las cuatro comarcas, considera que son perjudiciales. Por ello, se podrían haber incluido también en el primer grupo, aunque el alto peso de las respuestas neutras o de «no sabe» nos han inclinado a colocarlas en este grupo.

Factores sobre los que la opinión mayoritaria es neutra o no hay respuesta (%)

	Ayudas a la adquisición de tierras	Ayudas a la transformación de explotaciones	Relaciones con las inds. a las que venden prod.	Precio de los jornales
Río Nacimiento (AL)	47	50	41	68
Campaña Alta (CO)	80	74	71	62
Campaña Norte (J)	84	77	65	68
La Campiña (SE)	66	66	53	68

A pesar de esto, algunos de los factores anteriores positivos o neutros desde el punto de vista de su influencia en la valoración de la agricultura regional o comarcal, son considerados por los encuestados como insuficientes cuando juzgan la medida en que pueden disponer de ellos en la actualidad. Estos factores son: disponibilidad de subvenciones, disponibilidad de ayudas para la adquisición de tierras y disponibilidad de ayudas para la transformación de explotaciones. Esto hace aún más aguda la crítica de los empresarios.

3.2. La visión de la propia explotación

En relación con la propia explotación se han formulado a los encuestados un conjunto de preguntas sobre la viabilidad económica de sus empresas y sobre las posibilidades de mejorar sus resultados mediante la introducción de mejoras o innovaciones. Las respuestas a estas preguntas son congruentes con el juicio mayoritariamente negativo que los encuestados tenían sobre la agricultura andaluza y comarcal, ya que sólo una minoría considera viables sus explotaciones y es muy probable que ello influya en el juicio que tienen del sector en el que desarrollan su actividad.

Como puede verse en el cuadro siguiente, en la comarca de Almería sólo un 15 % considera que con los resultados de su explotación pueda mantener a su familia. En «La Campiña» de Sevilla esta cifra se eleva al 45 %. En las comarcas de Jaén y Córdoba está próxima a un tercio de los encuestados.

Evaluación de los ingresos obtenidos de la explotación (%)

	Río Nacimiento (AL)	Campiña Alta (CO)	Campiña Norte (J)	La Campiña (SE)
Permiten mantener a la familia	14	34	35	45
No permiten mantener a la familia. Tienen que completarlos trabajando fuera de la explotación	83	63	60	52

Estos resultados económicos impiden a la mayoría de estos empresarios realizar inversiones mediante la autofinanciación o con la ayuda de créditos. La proporción de los que dicen poder hacerlo, como se ve en el cuadro siguiente no llega, en el mejor de los casos, ni a un tercio del total.

Proporción de empresarios que dicen poder realizar inversiones (%)

Río Nacimiento (AL)	4
Campaña Alta (CO)	21
Campaña Norte (J)	22
La Campaña (SE)	28

Por otra parte, el número de empresarios que opinan que podrían intensificarse sus explotaciones es relativamente alto, ya que casi la mitad o más coinciden en que todavía es posible hacerlo en sus empresas porque no han alcanzado aún el techo de sus posibilidades.

Proporción de empresarios que opinan que podrían intensificar su explotación (%)

Río Nacimiento (AL)	75
Campaña Alta (CO)	58
Campaña Norte (J)	53
La Campaña (SE)	69

Parece, pues, que existe un desajuste entre las posibilidades de intensificación y la disponibilidad de capital para realizarla, ya que es sólo una minoría la que dice tener planes de mejora en marcha o previstos para un plazo de dos o tres años:

Proporción de empresarios que tienen planes de mejora en marcha o previstos (%)

Río Nacimiento (AL)	4
Campaña Alta (CO)	16
Campaña Norte (J)	12
La Campaña (SE)	14

No obstante, la falta de recursos económicos, aun siendo la más importante, no es la única causa que aducen para justificar la ausencia de planes de mejora. El tamaño de las explotaciones también se cita entre las causas más importantes, junto a los problemas de comercialización:

Causas «importantes» y «muy importantes» que influyen en la ausencia de planes de mejora (%)

	Falta recursos económicos	Tamaño explotaciones	Falta de créditos	Dificultades para comercializar
Río Nacimiento (AL)	73	49	29	54
Campaña Alta (CO)	52	28	30	20
Campaña Norte (J)	48	33	27	21
La Campiña (SE)	57	31	34	28

En todas las respuestas a las preguntas anteriores existe una clara correlación con el tamaño de las explotaciones. Así, en las mayores de 100 Has., aumenta significativamente (en relación a la media), la proporción de los que consideran suficientes los ingresos para el mantenimiento de la familia, tienen capacidad económica para invertir y tienen en marcha o previstos planes de mejora.

Nuevamente vuelve a aparecer la existencia de un grupo minoritario (entre un 25 y un 35 %) que consideran sus explotaciones viables, disponen de recursos para iniciar mejoras e incluso las están realizando. Se va configurando así cierta dualidad entre el colectivo de empresarios. Por una parte, los que tienen la opinión menos negativa sobre la situación de la agricultura y sobre sus propias explotaciones y, por otra, los que se manifiestan más pesimistas en ambos temas. Dualidad que reaparecerá en los temas siguientes.

3.3. Opiniones ante la innovación

Uno de los temas más polémicos en torno a la agricultura andaluza ha sido y continúa siendo la capacidad de los

empresarios para introducir innovaciones y practicar una agricultura más intensiva que gener más empleo. Las actuales orientaciones productivas de la agricultura andaluza suelen tildarse en ocasiones de conservadoras, aduciendo que se basan en cultivos tradicionales con escaso riesgo que en muchos casos no agotan la potencialidad productiva de los recursos naturales. Paralelamente se argumenta también que esta situación se produce por el escaso interés que los empresarios tienen por innovar en sus propias explotaciones y adoptar orientaciones productivas de mayor complejidad técnica, económica y organizativa.

Las respuestas obtenidas a las preguntas formuladas en el cuestionario sobre este tema aportan datos que confirman que la capacidad de innovación no es muy alta. Como puede verse en el cuadro siguiente, la mayoría de los encuestados, en mucha mayor proporción en la comarca de Almería que en las demás comarcas, opinan que la capacidad de innovación entre los empresarios agrícolas de sus respectivas comarcas es poca o ninguna.

**Capacidad de innovación de los empresarios de las comarcas,
según los encuestados (%)**

	Alta o muy alta	Poca, escasa o ninguna
Río Nacimiento (AL)	8	73
Campaña Alta (CO)	27	63
Campaña Norte (J)	36	58
La Campaña (SE)	39	55

También desde el punto de vista individual los empresarios encuestados se autodefinen como innovadores poco arriesgados, ya que la mayoría de ellos dicen adoptar las innovaciones sólo después de que otros hayan comprobado su eficacia.

Las causas más importantes que aducen para explicar las dificultades para innovar incluyen preferentemente razones

Capacidad de innovación de los empresarios encuestados (%)

	Soy de los primeros en adoptarlas	Suelo esperar hasta que lo han hecho	Espero hasta estar muy seguro	Soy reactivo a innovar
Río Nacimiento (AL)	21	14	23	7
Campaña Alta (CO)	27	18	13	4
Campaña Norte (J)	26	24	17	4
La Campaña (SE)	28	23	22	6

económicas (falta de recursos o de créditos) y culturales (mentalidad tradicional y miedo al riesgo), aunque también consideran otras razones como puede verse en el cuadro siguiente. Llama la atención que causas como la escasa formación técnica no se considere importantes en un colectivo en el que, como vimos en la introducción, el nivel de formación era notablemente bajo.

Se ha interrogado en la encuesta acerca de la introducción de algunas técnicas de gestión en las explotaciones y las respuestas a estas preguntas pueden servir de ejemplo de la escasa predisposición para adoptar procedimientos para racionalizar la dirección de las explotaciones, aun cuando se trate de innovaciones que no ofrecen dificultades insalvables para ser incorporadas. Una reducida minoría de empresarios dicen utilizar algún tipo de contabilidad formalizada para la gestión de las explotaciones. La mayoría o no realiza ningún tipo de control o se limita a la mera anotación de ingresos y gastos.

Método empleado en la gestión de la explotación (%)

	Contabilidad general y analítica	Contabilidad general	Anotación de ingresos y gastos	No lleva ningún tipo de control
Río Nacimiento (AL)	1	2	9	79
Campaña Alta (CO)	6	9	38	43
Campaña Norte (J)	6	7	32	48
La Campaña (SE)	5	7	42	43

Encuestados que opinan que estas causas influyen «mucho» y «bastante» en la falta de capacidad de innovación (%)

	Río Nacimiento		Campiña Alta		Campiña Norte		La Campiña	
	Mucho o bastante	Mucho	Mucho o bastante	Mucho	Mucho o bastante	Mucho	Mucho o bastante	Mucho o bastante
— Falta de recursos económicos	37	36	51	36	36	30	48	
— Mentalidad tradicional	21	16	35	21	44	15	27	
— Miedo al riesgo	24	17	41	22	42	20	34	
— Poca disponibilidad de créditos	10	11	33	9	35	24	44	
— Deficiencias en los canales de comercialización	25	10	24	10	33	15	33	
— Pocos conocimientos técnicos	12	6	19	7	27	8	23	
— Pocas experiencias similares	14	5	22	4	24	10	28	
— Falta de ayuda técnica	10	2	10	3	12	7	14	

También en el ámbito de la capacidad de innovación encontramos un grupo de empresarios que, en términos de su propia opinión, se consideran innovadores diligentes y reconocen una actitud similar en un grupo proporcionalmente casi equivalente de agricultores.

3.4. La profesión de agricultor: valoración y expectativas

De las respuestas proporcionadas por los encuestados puede obtenerse la idea general de que la valoración que hacen de la profesión de agricultor y del atractivo que tiene para ellos y las generaciones más jóvenes es bastante pobre. Ello con independencia de que para muchos sea una actividad económica rentable que les proporciona un medio de vida suficiente.

Como puede verse en el cuadro 10 la opinión extendida, casi con generalidad, es que la agricultura es una profesión poco atractiva que casi nadie desea que sea seguida por los propios hijos. Consideran que el medio rural no es atractivo para vivir en él y que, en la actualidad, no se abandona con más frecuencia mediante la emigración, porque es difícil encontrar oportunidades de empleo en otros sectores. Por otra parte, manifiestan su propia impotencia para cambiar por sí mismos las condiciones actuales e invocan la inevitable ayuda estatal para poder realizar los cambios necesarios. Todo esto, como decíamos antes, con independencia de que esta actividad no se considere siempre económicamente «ruinosa».

Esta valoración se refleja también en las expectativas que tienen los encuestados sobre la continuidad de sus propias explotaciones. Casi una tercera parte está segura de que su explotación no tendrá continuidad en el futuro. Según el cuadro adjunto sólo una pequeña proporción piensa que la continuidad está garantizada.

CUADRO 10

**Nivel de acuerdo con algunos juicios sobre la profesión
de agricultor y el medio rural (%)**

	Río Nacimiento	Campiña Alta	Campiña Norte	La Campiña
— Las explotaciones sólo podrán mejorarse con ayuda estatal	83	80	85	64
— La mayoría preferiría que sus hijos encontra- sen un trabajo fuera de la agricultura	76	80	88	75
— La profesión de agricul- tor es poco atractiva ..	47	45	61	44
— A la mayoría no le gusta vivir en las zonas rurales	62	58	60	69
— Del campo no se va más gente porque no hay trabajo fuera	90	82	92	87
— Los agricultores sólo saben cultivar la tierra, los demás problemas (comercialización, trans- formación...), tienen que resolverlos otras perso- nas	47	83	85	72
— La agricultura es un mal negocio	30	30	29	18
— El campo hay que culti- varlo como se ha hecho tradicionalmente	39	20	23	27

Opinión sobre la continuidad de la propia explotación (%)

	Seguro que continuará	Es probable que continúe	No creo que continúe
Río Nacimiento (AL)	10	26	48
Campiña Alta (CO)	15	44	34
Campiña Norte (J)	19	35	34
La Campiña (SE)	17	49	26

También se refleja en las intenciones que los encuestados manifiestan sobre su voluntad de abandonar la actividad agraria. Entre un 30 y un 50 % dicen que habrían abandonado la agricultura si hubieran tenido una oportunidad para ello aunque no hubiera sido siempre una «buena oportunidad». No llegan al 50 % los que dicen que en ningún caso habrían abandonado esta actividad.

Opinión sobre el abandono de la actividad agraria (%)

	Si hubiera podido ya la habría dejado	La dejaría con una buena oportunidad	No la dejaría nunca
Río Nacimiento (AL)	48	17	22
Campaña Alta (CO)	28	13	41
Campaña Norte (J)	35	14	20
La Campaña (SE)	21	18	43

Finalmente, proyectan hacia las generaciones más jóvenes estas valoraciones, pues suponen que a la mayoría de ellos no les atrae la profesión de agricultor. Piensan que las causas más importantes para explicar esta falta de atractivo son los bajos ingresos que pueden obtener, el poco prestigio social de la profesión y las escasas oportunidades que hay en los pueblos.

Opinión sobre el atractivo de la agricultura para los jóvenes (%)

	Le gusta a la mayoría	Sólo le gusta algunos	No gusta a casi ninguno
Río Nacimiento (AL)	1	14	83
Campaña Alta (CO)	3	24	72
Campaña Norte (J)	4	21	76
La Campaña (SE)	5	34	59

4. CONCLUSIONES

Aun con todas las cautelas que deben emplearse para interpretar los resultados de las encuestas, los datos expuestos

en anteriores apartados pueden servir de base para hacer algunas conjeturas en torno al desarrollo de la agricultura andaluza y el papel que pueden jugar en él los recursos humanos con que cuenta en la actualidad. Conviene, no obstante, dejar claro antes de continuar, que más allá del significado estricto que tienen las preguntas formuladas en la encuesta y las respuestas, ya comentadas, que han proporcionado los empresarios, las reflexiones adicionales que podemos hacer sólo tienen el valor de poder convertirse en hipótesis de trabajo sobre las que profundizar en investigaciones futuras.

A lo largo de los comentarios sobre las opiniones de los empresarios se ha puesto de manifiesto que el rasgo más destacado que presentan es el de la opinión negativa mayoritaria respecto a la situación de la agricultura, sus propias explotaciones, la capacidad de cambio, la valoración de la profesión de agricultor y las expectativas sobre el futuro de las explotaciones. Constatados estos datos, la cuestión que surge de inmediato es por qué se produce tal estado de opinión, tratándose de comarcas que, con excepción de la de Río Nacimiento, tienen características agrológicas que, en principio, no presentan limitaciones fuertes para su desarrollo. La respuesta a esta cuestión, sin duda, tendrá que basarse en la concurrencia de varias causas que pueden explicar la complejidad que la pregunta encierra.

Las mismas respuestas a la encuesta aportan ya una primera explicación para tal estado de opinión, ya que los encuestados aducen, como se ha visto, que los problemas económicos en sus diversas manifestaciones (precios de inputs y productos, poca disponibilidad de créditos, escasa capacidad de ahorro, ingresos reducidos...), son la razón fundamental de tal estado de opinión. Pero a nuestro juicio, esta explicación no agota completamente la respuesta a la cuestión porque algunas de las opiniones negativas más extendidas son independientes de ciertas variables, como ya vimos, lo cual obliga a presuponer que estos problemas económicos tienen la misma incidencia por ejemplo, en la opinión del jefe de una

explotación grande de la Campiña de Sevilla que en el de una pequeña de la Campiña Norte de Jaén, lo que es difícil de sostener.

La información recogida sobre la edad y el nivel de formación de los empresarios permiten hacer algunas conjeturas adicionales. Parece que asistimos en este momento al proceso de sustitución o relevo de las generaciones de empresarios que accedieron a la profesión en torno a la década de los cincuenta aproximadamente (los empresarios que ahora tienen más de cincuenta y cinco años) y han vivido la crisis de la agricultura tradicional. Estos empresarios tienen un nivel de formación general y profesional notablemente más bajo que el de las generaciones más jóvenes, que se han beneficiado de la extensión y mejora del sistema educativo en España y se han incorporado a la profesión cuando el contexto económico y tecnológico en el que se desenvuelve el sector ha cambiado sustancialmente. No se trata pues de un relevo generacional cualquiera, sino de un cambio en el que los nuevos agentes económicos, con características culturales diferentes acceden a un sector que ya ha experimentado los cambios más profundos.

Los agricultores que han vivido y protagonizado desde su posición de empresarios la crisis de la agricultura tradicional han experimentado, sin duda, las dificultades y problemas que todo ello supuso. Las nuevas relaciones económicas originadas por la integración creciente de la agricultura en el sistema económico general, la reducción de los beneficios empresariales, los cambios en las relaciones laborales, la pérdida progresiva de poder político e influencia social de los agricultores en España, tienen que haber afectado a quienes han sido sujetos activos y pasivos de tantas mutaciones. Ello nos lleva a aventurar la hipótesis de que el peso, dentro de la estructura de edades de los empresarios, de los que han vivido directamente esta crisis pueda explicar parte del tono pesimista y negativo de las respuestas obtenidas, precisamente como resultado de esa experiencia.

También la división de los empresarios, que a lo largo de casi todas las respuestas se confirma, entre un grupo minoritario más optimista y satisfecho con su actividad y otro mayoritario que refleja la situación contraria permite establecer indirectamente algunas hipótesis. Tal vez, dentro de lo que representan las comarcas estudiadas, en Andalucía pudiéramos hablar de dos agriculturas. Una de ellas estaría formada por las explotaciones viables por su tamaño, sistemas de producción y uso eficiente de los factores de producción coincidiendo, a su vez, con jefes de explotación más profesionalizados y preocupados con el desarrollo de sus explotaciones. La otra podría describirse con los rasgos contrarios. La coexistencia de estas dos agriculturas habría que explicarla en el contexto de las exigencias que las explotaciones han tenido que afrontar para adaptarse a su integración creciente en la economía capitalista. En este proceso podría hablarse de un conjunto de explotaciones que han conseguido superar esa prueba y de otro conjunto desadaptado o malintegrado porque no ha tenido las condiciones necesarias para conseguirlo. El mero indicador del tamaño de las explotaciones pone de manifiesto la verosimilitud de esta suposición, ya que casi la mitad de los encuestados son jefes de explotaciones cuyo tamaño está en torno a las 10 Has. o es menor, lo cual, para cultivos de secano es un tamaño de viabilidad dudosa. De manera que podríamos estar, según este argumento, ante un segundo proceso de cambio cuyos resultados afectarían también al estado de opinión del colectivo de empresarios produciendo la dualidad a la que nos hemos referido.

Ambos procesos de cambio afectarían al colectivo de empresarios de una manera compleja en relación a las otras variables que hemos empleado para caracterizarlos. Así, podría suceder que encontrásemos jefes de explotación que aun dirigiendo empresas económicamente viables y hasta bien adaptadas a las nuevas condiciones de integración de la agricultura, se encuentren en el subgrupo con opiniones más negativas como reacción a su experiencia de la crisis de la

agricultura tradicional. También podrían encontrarse empresarios en este mismo subgrupo de opinión, porque aun teniendo las condiciones necesarias para haberse adaptado bien al segundo proceso de cambio, no lo han conseguido por deficiencias de gestión o por las estrategias personales seguidas en sus empresas. Y podríamos citar otros supuestos en los que, aun existiendo, por ejemplo, limitaciones en el tamaño de las explotaciones, hayan conseguido adaptarse mediante innovaciones apropiadas. Por todo ello, de ser ciertas las hipótesis apuntadas y la forma en que pueden afectar al colectivo de empresarios, delimitar con precisión a cada uno de esos subgrupos a través de los rasgos típico-ideales que se pueden establecer de ellos, sería uno de los objetivos más interesantes que surgen a partir de esta investigación.

Desde la perspectiva de las implicaciones en el desarrollo, puede afirmarse que sólo el grupo de empresarios minoritario que manifiesta las opiniones más favorables sería, en principio, potencialmente capaz de asumir el protagonismo necesario para conseguir un empleo más intensivo de los recursos disponibles. El resto más bien podría considerarse como un factor limitante del desarrollo, ya que la falta de motivaciones y expectativas que reflejan para sí mismos y para las generaciones jóvenes, permite presuponer que no será fácil que se involucren activamente en el desarrollo de una actividad en cuyas posibilidades de futuro no creen demasiado.

Podría deducirse de todo lo anterior, como conclusión, que en la medida en que sólo se puede contar para apoyar las transformaciones de la agricultura citadas, con un determinado grupo de empresarios minoritario, la estrategia a seguir en la implementación de medidas de Política Agraria debería ser bimodal, en aras de una mayor eficacia. Pero entendiendo la bimodalidad en el sentido de adaptar las medidas a las diferentes situaciones que viven los dos grandes grupos de empresarios agrarios. Entenderla como un apoyo exclusivo al grupo más dinámico podría generar una mayor desigualdad en la población agraria y un mayor distanciamiento entre el grupo de la agricultura moderna y el de la estancada.

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto conocer y evaluar los recursos humanos dedicados a la agricultura en cuatro comarcas representativas de los sistemas de producción agrarios andaluces. Para alcanzar este objetivo, el análisis se estructura en torno a tres elementos principales. En primer lugar se hace un estudio demográfico tradicional para cuantificar dichos recursos y establecer sus rasgos fundamentales. En segundo lugar se investiga el nivel de formación y de cualificación profesional de los empresarios agrícolas, como responsables de las tomas de decisiones del proceso productivo, y por último se identifican las actitudes y motivaciones de estos empresarios respecto a cuestiones relativas, tanto a su propia profesión de agricultor, como a las condiciones presentes y futuras para ejercer y desarrollar dicha profesión.

Con ello se pretende evaluar el capital humano, de una parte representativa de la agricultura andaluza, entendido como el potencial productivo y de desarrollo, que representa para una sociedad el disponer de unos recursos humanos bien formados y convenientemente motivados y organizados. Por entender que los bajos niveles de cualificación o la desmotivación de los agricultores respecto a su propia actividad, pueden convertirse en un factor retardador o incluso limitante para abordar cualquier proyecto de reforma o modernización de la agricultura.

RÉSUMÉ

L'objectif de cet article est l'évaluation des ressources humaines dont dispose l'Agriculture de quatre régions, représentatives des systèmes de production de l'Andalousie. L'évaluation est faite du point de vue de la potentialité productive et du développement rural, puisque les bas niveaux de qualification ainsi que le manque de motivation des agriculteurs peuvent devenir un obstacle pour la réforme ou la modernisation de l'Agriculture.

La recherche a été menée moyennant trois études: En premier lieu une analyse démographique traditionnelle pour quantifier les ressources et pour établir leurs caractéristiques fondamentales. En second lieu, l'analyse qualitative du niveau de formation et de qualification professionnelle des entrepreneurs agricoles et finalement une identification des attitudes et des motivations des agriculteurs par rapport à leur profession et aux conditions présentes et futures pour s'y développer.

SUMMARY

The objective of this work is to explore and evaluate the main problems related to agricultural human resources of four counties, representative of the andalusian agricultural systems of production. The work is built up around three main points. Firstly, a demographic analysis is made in order to quantify and characterise human resources in agriculture. Secondly, a study of formal and professional education is made of that population. Thirdly, opinions, attitudes and motives of farmers and agricultural entrepreneurs are identified and discussed about the following topics: the actual situation of agricultural sector of economy in Andalusia and in their own counties, their self-image of farming as a job, their commitment with technical innovation and, finally, their expectatives and desires about the future of their present activity. The information necessary to answer all these questions has been collected through a sample of 1.200 interviews.

The ultimate end of this work has been to reach some conclusions about the role that farmers and agrarian entrepreneurs can play in the economic development of Andalusia. In this respect the study shows that the negative opinion about agriculture situation and the low level of motivation of these economic agents may well be an obstacle to improve the use of agrarian resources and, consequently, to contribute effectively to andalusian economic development.